

Racismo enmascarado: Reflexiones sobre el complejo industrial de prisiones.¹

de Angela Y. Davis

El encarcelamiento se ha convertido en la primer respuesta a demasiados problemas sociales que cargan personas hundidas en la pobreza. Problemas que frecuentemente se cubren al agruparse convenientemente bajo la categoría “delito” y atribución automática de comportamiento criminal a la gente de color. La indigencia, desempleo, drogadicción, enfermedad mental y analfabetismo son sólo algunos de los problemas que desaparecen del escenario público cuando los seres humanos que contienden con ellos son relegados a jaulas.

Por lo tanto las prisiones ejecutan un acto de magia. Mejor dicho, las personas que continuamente votan por neuvos bonos para las cárceles y que tacitamente asienten frente a la red proliferante de prisiones y cárceles han sido engañadas para hacerles creer en la magia del encarcelamiento. Pero las prisiones no hacen que los problemas desaparezcan, sino que desaparecen a seres humanos. Y la práctica de desaparación de vastos números de personas de comunidades pobres, de inmigrantes y racialmente marginados se ha transformado literalmente en un gran negocio.

La aparente facilidad de la magia siempre oculta una enorme cantidad de trabajos tras bambalinas. Cuando las prisiones desaparecen a seres humanos para lograr la ilusión de solución a problemas sociales, se deben crear infraestructuras penales para acomodar una creciente población de gente enjaulada. Deben crearse bienes y servicios para mantener a las poblaciones encarceladas con vida. Es necesario asegurarse que esas poblaciones no quedan sin nada que hacer y en otras – particularmente en prisiones de máxima seguridad y en centros de detención del Servicio Nacional de Inmigración (INS²) – deben ser privadas de virtualmente cualquier actividad significativa. Grandes números de personas con grilletos y esposas se mueven a través de las fronteras estatales mientras son transferidos de una prisión estatal o federal a otra.

¹ Este texto apareció en las siguientes ubicaciones electrónicas

www.thirdworldtraveler.com/Prison_System/Masked_Racism_ADavis.html, home.ican.net/~edtoth/lawprisonrace.html, www.prisonactivist.org/pipermail/prisonact-list/1998-October/002458.html, www.corpwatch.org/article.php, www.arc.org/C_Lines/CLArchive/story1_2_01.html, www.sunysb.edu/afs/?afsphotos/adavis, humwww.ucsc.edu/histcon/davispubs.html. Traducción de Fernando Fuentes sin previa autorización para su publicación (en espera de que nos respondan a los del proyecto “La Lleca”).

² NdT Después del 11-9 esta dependencia se convirtió en el Departamento de Seguridad de la Patria, cuyas políticas han criminalizado la inmigración situándola al nivel de acciones terroristas o crímenes en contra de la seguridad de la patria.

Todo este trabajo que solía estar bajo el control del gobierno, ahora también se desarrolla por empresas privadas cuyos vínculos al gobierno en el campo de lo que se llama eufemísticamente “correcciones” resuenan peligrosamente junto al complejo industrial militar. Los dividendos que se obtienen de la inversión en la industria del castigo, como los obtenidos de la inversión en la producción de armas, se acumulan únicamente en detrimento de lo social. Tomando en cuenta las similitudes estructurales y las ganancias de los vínculos gubernamentales en las áreas de producción militar y castigo público, el sistema penal en expansión se puede caracterizar ahora como “un complejo industrial del encarcelamiento”.

El color del encarcelamiento

Casi dos millones de personas están encerradas en la inmensa red de prisiones y cárceles de EEUU. Más del 70 por ciento de la población en reclusión son gente de color. Raramente se reconoce que el grupo de reclusos con el más rápido nivel de crecimiento es el de las mujeres negras y que los Nativos Americanos son el grupo más grande per capita. Aproximadamente cinco millones de personas –incluyendo aquellos que están en libertad condicional o en libertad bajo palabra – están directamente bajo vigilancia del sistema de justicia criminal.

Hace tres décadas la población que vive en reclusión era aproximadamente un octavo de su tamaño actual (hacer nota de cómo ha variado este número en México). Mientras que las mujeres aún constituyen un número pequeño de las personas que viven tras las rejas, hoy en día el número de encarceladas solamente en California es casi el doble de la población de mujeres en reclusión de todo el país en 1970. Siguiendo a Elliott Currie:

“La prisión se ha convertido en una presencia pesada en nuestra sociedad, hasta un punto sin paralelos en nuestra historia o aquella de cualquier democracia industrial. Carente de guerras mayores (nota sobre cómo no ha cambiado esto a pesar de la guerra en Irak) la encarcelación masiva ha sido, en nuestro tiempo, el programa social más minuciosamente implementado por el gobierno”.

Para entregar cuerpos destinados a un castigo rentable, la economía política de las prisiones descansa sobre formas de criminalidad asumidas racialmente – tales como imágenes de las madres negras que reciben seguridad social; madres negras de los barrios populares reproduciendo niña(o)s criminales – y de las prácticas de arresto, de condenas, y de patrones de sentencia.

Los cuerpos de color constituyen el principal material humano crudo en este enorme experimento para hacer desaparecer los principales problemas sociales de nuestro tiempo. Toda vez que se desprende el aura mágica de la reclusión como solución se revela el racismo, la carga clasista y la seducción parasítica de la ganancia capitalista. El sistema industrial de la prisión empobrece material y moralmente a los habitantes consumiendo la riqueza social necesaria para enfrentar los mismos problemas que han conducido al crecimiento del número de presos.

Mientras que las prisiones ocupan más y más espacios del paisaje social, otros programas gubernamentales que previamente habían intentado dar respuestas a necesidades sociales – como el Programa de Asistencia Temporal a Familias Necesitadas – están desapareciendo. El deterioro de la educación pública que incluye el darle prioridad a la disciplina y la seguridad sobre el aprendizaje en escuelas públicas localizadas en comunidades pobres, está directamente relacionado con la “solución” de la reclusión.

Lucrando con los prisioneros

Mientras que las prisiones proliferan en la sociedad de EEUU, el capital privado se ha enredando con la industria punitiva. Y debido precisamente a su potencial de ganancias, las prisiones se hacen más importantes en la economía de EEUU³. Si la noción de castigo como fuente potencial de estupendas ganancias es inquietante en sí mismo, entonces la dependencia estratégica en estructuras e ideologías racistas para hacer que el castigo masivo sea redituable y (aceptable) es aun más desconcertante

La Corporación Wackhenut de Correccionales (WCC), la segunda compañía más grande de

³ NdT En un texto de Michael Welch sobre Criminología Crítica que aparece en la revista Panóptico se hace mención del creciente interés de los gobiernos de los estados (en EEUU) y de la industria privada por la construcción de cárceles como generadoras de empleo. “Mientras que los criminólogos críticos hacen llamamientos para una moratoria en la construcción de prisiones, muchos gobiernos de condados pelean por tener prisiones estatales dentro de sus comunidades. Los hacedores de estas políticas locales identifican a las prisiones como una fuente de empleo para aproximadamente 400 residentes (con salarios que comienzan por 25,000 USD al año). En Weed, California, los defensores de la propuesta de construir una cárcel en su pueblo hicieron concentraciones y barbacoas como una forma de aumentar el dinero destinado a los expertos en relaciones públicas que llevarían su caso ante las instancias estatales. “En un cartel de una panadería podía leerse ‘La economía deprimida necesita una (casa de) corrección’” (Residents, 1994:28). Estas líneas están tomadas de la traducción del Inglés de Gabriel Ignacio Anitua del segundo capítulo del libro de Michael Welch *Punishment in America. Social Control and the Ironies of Imprisonment*, Thousand Oaks/Londres/Nueva Delhi, SAGE, 1999; aparecida en la revista *Panóptico*, Núm. 7, nueva época, Virus editorial, 2005.

prisiones en EEUU ha reclamado contratos y premios para dirigir 46 centros en Norte América, Gran Bretaña y Australia. Se jacta de poseer un total de 30,424 camas, así como contratos para cuidados en servicios de salud, transporte y seguridad de los prisioneros.

Actualmente las acciones tanto de CCA como WCC obtienen ganancias extremadamente buenas. Entre 1996 y 1997, las ganancias de CCA aumentaron en un 58 por ciento, de 293 a 462 millones de dolares. Su ganancia neta creció de 30.9 a 53.9 millones. WCC aumentó sus ganancias de 1996 de 138 millones de dolares a 210 en 1997. Contrario a los centros correccionales públicos, las inmensas ganancias de estos centros privados dependen en el empleo de obreros no sindicalizados.

El Complejo Industrial de Prisiones

Pero las compañías privadas de prisiones sólo son el componente más visible de la reciente corporización del castigo. Los contratos del gobierno para construir prisiones ha reforzado la industria de la construcción. La comunidad de arquitectos ha identificado el diseño de prisiones como un nuevo y gran nicho. La tecnología desarrollada para el ejercito por compañías como Westinghouse se ofrecen en el mercado para ser usadas en los sistemas de seguridad pública y el castigo.

Más aun, las corporaciones que parecen estar más alejadas del negocio del castigo están íntimamente involucradas en la expansión del complejo industrial de la prisión. Los bonos de construcción de prisiones son una de las muchas fuentes de inversión lucrativa para financieras líderes como Merrill Lynch. MCI ⁴ cobra precios extraordinarios a los prisioneros y a sus familiares por las valiosas llamadas telefónicas que generalmente son la única forma de contacto que tienen los reclusos con el mundo libre.

Muchas de las compañías cuyos productos son consumidos diariamente se han percatado de que el poder laboral de las prisiones puede ser tan redituable como el del tercer mundo, tan explotado por compañías globales con base en EEUU. En ambos casos se relega a obreros previamente sindicalizados al desempleo y muchas veces terminan en prisión. Algunas de las compañías que usan mano de obra en prisiones son: IBM, Motorola, Compaq, Texas Instruments, Honeywell,

⁴ NdT Compañía de teléfonos de EEUU

Microsoft, y Boeing. Pero no solamente la industria de la alta tecnología se aprovecha descaradamente de las ganancias obtenidas con la mano de obra en reclusión. Las tiendas departamentales Nordstrom venden pantalones de mezclilla que salen al mercado como “*Prison Blues*”⁵, así como camisetas y chamarras hechas en prisiones de Oregon. El slogan publicitario para estas prendas es “hechas dentro para ser vestidas fuera”. Los prisioneros de Maryland revisan botellas y frascos de cristal utilizados por Revlon y Pierre Cardin, y en escuelas de todo el mundo se compran togas y birretes hechas por prisioneros de Carolina del Sur.

“Para los negocios privados,” escriben Eve Goldberg y Linda Evans (prisionera política de la Correccional Federal en Dublin, California) “la mano de obra es como una cazuela de oro. Sin huelgas. Sin organización sindical. Sin beneficios de salud, seguros de desempleo o compensaciones que pagar. Sin barreras de lenguaje, como sucede en el extranjero. Las nuevas prisiones leviatánicas⁶ se están construyendo sobre miles de espeluznantes hectáreas de fabricas dentro de los muros. Los prisioneros hacen captura de datos para Chevron, reservaciones telefónicas para TWA⁷, crían puercos, mueven abono con sus palas, hacen tablas de circuitos, limusinas, camas de agua y ropa íntima para Victoria’s Secret – todo esto por una fracción del costo de la ‘mano de obra libre’”.

Devorando la riqueza social

A pesar de que el trabajo desde las prisiones – que finalmente se compensa a un nivel mucho más bajo que el del salario mínimo – es altamente redituable para las compañías privadas que lo emplean, el sistema penal como tal no produce ganancias. Se devora la riqueza social que podría servir para subsidiar casas para los indigentes; mejorar la educación pública para las comunidades pobres y racialmente marginadas; para abrir programas de rehabilitación de dependencias a las drogas para personas que desean abandonar esos hábitos; para crear un sistema de salud nacional; para expandir los programas contra el VIH; para erradicar el abuso doméstico – y en el proceso crear empleos bien remunerados para los desempleados.

⁵ NdT Esto se traduce literalmente como “Los Azules de la Prisión”, pero el Blues se entiende también como melancolía y es también un estilo musical que se relaciona generalmente con la cultura afro-americana, que siguiendo la crítica que hace Angel Davis podría leerse como una forma más de racialización del sistema penal de EUA.

⁶ Leviatánico viene del libro más conocido del filósofo político inglés Thomas Hobbes, escrito en 1651 “Leviatán”. Leviatán hace referencia a un monstruo marino que aparece en la Biblia y que posee un poder descomunal. Así el tamaño del complejo carcelario de EEUU que podría tragárselo todo.

⁷ NdT Compañía aérea que ha desaparecido.

Desde 1984 se han abierto más de veinte prisiones en California, mientras que sólo se añadió un campus al sistema de Universidades de California y ninguno al sistema de la Universidad de California. En 1996-97, la educación superior recibió únicamente el 8.7 por ciento de los Fondos Generales del Estado y las correccionales recibieron un 9.6. La Acción Afirmativa se ha declarado ilegal en California, es obvio que la educación se reserva crecientemente para ciertas personas, mientras que las prisiones se asigna a otras. El número de hombres negros en prisión es cinco veces más grande que el número de hombres negros inscritos en colegios y universidades . Esta nueva segregación tiene implicaciones peligrosas para el país entero.

Al segregar a personas etiquetadas como criminales, las prisiones refuerzan y esconden simultáneamente el racismo estructural de la economía de EUA. Las cifras de bajos niveles de desempleo – aun en comunidades negras – sólo tienen sentido si si uno asume que grandes números de personas prisioneras han desaparecido realmente y por lo tanto no tienen formas legítimas para garantizarse un empleo. La cantidad de hombres latinos y negros encarcelados actualmentesuman el dos por ciento de la mano de obra masculina. Siguiendo al criminólogo David Downes: “... si tratamos el encarcelamiento como una especie de desempleo oculto sus cifras pueden elevarse aproximadamente de tresun tercera a un ocho por ciento. Esto tiene efectos aun más profundos en la fuerza laboral negra, cuyas cifras de desempleo se elevarían del 11 al 19 por ciento.

Agenda escondida

El encarcelamiento masivo no es una solución al desempleo, tampoco soluciona la vasta cantidad de problemas sociales que se esconden tras el rápido crecimiento de la red de prisiones y cárceles. Sin embargo, la gran mayoría de personas han sido engañadas para que crean en la eficacia del encarcelamiento, a pesar de que el record histórico demuestra que las prisiones no funcionan. El racismo ha socavado nuestra capacidad para crear un discurso crítico que conteste a la idelogía engañosa que coloca el encarcelamiento como clave de la seguridad pública. El enfoque de las políticas estatales está moviéndose rápidamente de la seguridad social al control social.

Negros, Latinos, Nativos Americanos y muchos jóvenes Asiaticos son retratados como los generadoresde violencia, traficantes de drogas y con una notable envidia por las comodidades que

ellos no tienen derecho a poseer. Las jóvenes mujeres latinas y negras son representadas como sexualmente promiscuas y como propagadoras indismcrimnadas de bebés y pobreza. La criminalidad y la maldad están racializadas. La vigilancia se enfoca además en las comunidades de color, inmigrantes, desempleados, con baja educación, indigentes y en general sobre aquellos que tienen un acceso disminuido a los recursos sociales. El acceso a estos recursos sociales continua disminuyendo en gran medida por que la aplicación de la ley y las medidas penales se los devoran . El complejo industrial de las prisiones ha creado por lo tanto un ciclo vicioso de castigo que tan solo empobrece más a aquellos para quienes la prisión supuestamente resuelve el problema la pobreza.

Por lo tanto, mientras el énfasis de las políticas del gobierno se mueven de la seguridad social al control del crimen, el racismo penetra más en la economía y en las estructuras ideológicas de la sociedad de EEUU. Mientras que los cruzados conservadores en contra de la acción afirmativa y la educación bilingüe proclaman el fin del racismo, sus opositores continuan sugiriendo que los restos de racismo se pueden erradicar a través de diálogo y la conversación. Pero las conversaciones sobre “relaciones raciales” están lejos de dismantelar un complejo industrial de prisiones que continua creciendo y que alimenta el racismo oculto dentro de las estructuras más profundas de nuestra sociedad.

La aparición del complejo industrial de prisiones de EEUU dentro del contexto de un conservadurismo en aumento marca un nuevo momento histórico, cuyos peligros no tienen precedentes, pero tampoco las oportunidades que presenta. Considerando el número impresionante de proyectos de las organizaciones de base que continuan resistiendo a la expansión de la industria del castigo, debería ser posible el juntar estos esfuerzos para crear movimientos radicales y visibles a nivel nacional que puedan legitimar las críticas anticapitalistas al complejo industrial de las prisiones. Debería ser posible la construcción de movimientos en defensa de los derechos humanos de los prisioneros y movimientos que persuasivamente argumentarán que lo que necesitamos no son nuevas cárceles, sino nuevos programas de salud pública, vivienda, educación, programas contra las drogas y empleos. Para salvaguardar el futuro democrático, es posible y necesario tejer los múltiples nodos de resistencia que van en aumento para así enfrentar el complejo industrial de prisiones y crear un poderoso movimiento para la transformación social.

Esta traducción hecha a bote pronto (en cuanto termine de leer el artículo comenze a traducirla y no hemos revisado minuciosamente el texto final) nos puede servir para iniciar desde nuestra experiencia en el CERESOVA de Santa Martha Acatitla del DF una aproximación crítica a la situación carcelaria en México. Pero queremos principalmente acercar a las personas que están involucradas en la situación de reclusión (principalmente a: los reclusos, sus madres, hermanas,

hijas y familiares hombres; varios trabajadores de la DGPRS que hacen su trabajo desde una posición más humana; y otros colectivos, grupos e individuos que trabajen en prisiones y con comunidades marginadas) a un texto cuya perspectiva puede resultar interesante (tal vez necesaria) para repensar lo que sucede en nuestro país en estas instituciones. Aunque el texto fue escrito hace casi 10 años el trabajo de Angela Y Davis ha seguido los mismos ejes, principalmente en relación al trabajo de resistencia y acción contra el sistema carcelario de EEUU. Además la concreción y sencillez del texto lo hace accesible a personas que no hemos tenido una formación amplia en temas de criminología, sociología de prisiones, derecho penal, etc...

Comentario que hicieron César y un grupo de estudiantes de la UACM (Universidad Autónoma de la Ciudad de México) que están trabajando con el problema de la "discriminación". Es el primer acercamiento que tenemos y esperamos que este comentario no se quede sólo en una forma más de opinar sobre el tema del texto que traducimos y que emerjan críticas en acción.

"El trabajo de Angela Davis es excelente, pues aborda una problemática real e inminente ya que todos somos sujetos de discriminación, que puede ser desde una forma sutil, como un comentario denigrante o un gesto despectivo hacia tu persona, hasta un acto de agresión deliberada en tu contra.

Pero también todos podemos ejercer la discriminación hacia los demás por lo que, para erradicar esta práctica que divide a las personas, empobrece la vida humana y destruye la consolidación de una sociedad democrática debemos empezar por crear conciencia en nosotros mismos y, desde el espacio de nuestra vida cotidiana, llevar a cabo acciones que construyan una nueva forma de convivencia en la que estén presentes el respeto a la diferencia, la aceptación a la diversidad como una característica que nos enriquece y la tolerancia entendida como un valor que nos permite comprender y aceptar a los demás como son.

Pero no sólo el Estado es responsable de la discriminación, también lo son todas aquellas personas, grupos o instituciones que, por prejuicios y estereotipos, distinguen y excluyen a otros del pleno ejercicio de sus derechos, niegan servicios y propagan ideas o símbolos de superioridad que incitan al desprecio, la persecución o el odio hacia tu persona o un grupo de personas. De esta manera, los actos discriminatorios pueden darse en tu familia, en tu escuela, en el trabajo o en la comunidad en que vives.

Cabe destacar que una de las cosas primordiales es la cultura de crítica en la sociedad marginada, pues son manejadas ideológicamente a los intereses capitalistas. Es necesario crear una cultura crítica e interesada por exponer sus propios pensamientos para lograr la emancipación de las clases marginadas."